

Judas 24-25

La semana pasada ya anuncié que nos quedaba aún la guinda del pastel de la carta de Judas. Esa guinda es la sublime Doxología que encontramos en los dos últimos versos de la carta de San Judas. Vamos a leer la Palabra de Dios y luego nos metemos de lleno a disfrutar de sus eternas riquezas.

Judas 24-25

Y al que puede guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador, sea gloria, majestad, soberanía y autoridad por medio de Jesucristo nuestro Señor, desde antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos. Amen.

¿Qué es una doxología? Es una palabra compuesta del griego doxo=fama o opinión y logos= palabra o conocimiento. Una doxología es un canto de alabanza y reconocimiento de fama o la gloria de una persona y de forma especial es la forma de expresar alabanza y gloria a Dios, el único digno de recibir tales palabras.

Judas, después de retratar a los apóstatas, después de instruir a los creyentes de cómo sobrevivir en tiempos de apostasía, al final, irrumpe en un canto de alabanza para proclamar las maravillas de nuestro Dios. Y su doxología contiene verdades tan sublimes y tan excelsas a cerca de Dios que no vamos a poder hacer más que rendirnos en un genuino AMEN a todo lo que el autor expone.

Antes de meternos a desmenuzar la Palabra quiero que nos hagamos una pregunta: De todas las verdades acerca de la Salvación, de todas las doctrinas que podemos englobar bajo el paraguas de la Salvación, ¿cuál es la más crucial, la más sublime, la más determinante y la que le da sentido a todas las demás? ¿Qué elemento de las promesas salvíficas de nuestro Dios es el más atractivo, más alentador, más reconfortante?

Por supuesto, todas las doctrinas de la salvación son igualmente importantes, necesarias y preciosas, pero una de ellas es como si sobresaliera de las demás. ¿Alguna vez os habéis hecho esta pregunta? Bueno no os voy a mantener en más suspense. A la luz de la Palabra la doctrina que sobresale de las demás es la de la eterna seguridad. La seguridad absoluta y garantizada de que la salvación que Dios nos regala por fe en el Hijo no se pierde, esa doctrina merece una atención especial.

Mirad, de ninguna manera estoy diciendo que la doctrina de la conversión por fe, el arrepentimiento, justificación, la regeneración, el nacer de nuevo, la reconciliación, la redención etc., no son igual de importantes y necesarias. Pero pensad por un momento ¿qué sería de todas estas enseñanzas si no tuviéramos la seguridad de la salvación garantizada?

Reconocemos nuestra necesidad de Dios, nos encontramos con el Cristo resucitado por medio de la Palabra, nos arrepentimos, aceptamos a Cristo, somos salvos, somos justificados por su sangre, el paga nuestro rescate, somos regenerados en el Espíritu, caminamos en fe, pero, cuidado no te descuides, puedes perderlo todo. Dios te ha regalado la salvación como un don precioso, pero no es eterno. Dios te da la salvación pero depende de ti que te mantengas en la senda de la salvación. Si te desvías Dios te retira su don. ¿De qué sirve el sacrificio de Cristo si la salvación al final va a depender de mí que la pierda o la conserve? ¿De qué sirve la sangre de Cristo si no es suficiente poderosa como para garantizar nuestra eterna seguridad a pesar de mi condición humana?

Mirad si la salvación dependiera de mí de forma personal ya estaría muerto por la eternidad. Ningún hombre puede salvarse o mantenerse salvo. Pero gloria a Dios que la salvación es del único Dios. Eso es lo que enseña la Palabra de Dios. La salvación no se pierde. Todo el que diga e interprete algo diferente en las Escrituras está restándole poder a Dios y está colocando al hombre en el centro de la doctrina de la salvación y eso es una herejía. Dios puede salvar eternamente y el hombre no puede hacer nada para sostenerse si no es por la operación sobrenatural de Dios.

Os recuerdo a modo de ejemplo: Adán. Él fue creado sin pecado. El no arrastraba el lastre del pecado en su genética. Y cuando vino la tentación Adán va y cae en el pecado, no pudo resistir. Y me preguntaréis, bueno ¿pero es que fue engañado? Incierto. ¿Quién fue engañada fue la mujer? ¿Luego la mujer le puso una pistola en el pecho al pobre Adán? ¿Él no era el cabeza de la creación? Pero es más. ¿Encontráis en algún lugar del Génesis que Adán pidiera perdón a Dios? ¿Alguna confesión por parte de Adán? ¿Algún hecho de fe que pudiera haberlo restituido? Yo no lo encuentro. En Hebreos 11, donde se nos presenta la lista de los hombres de fe, Adán no aparece, y la lista baja hasta su hijo Abel que por fe presentó un sacrificio agradable a Dios.

Ninguno hombre merece la salvación pero además de eso, ningún hombre puede mantenerse salvo, es decir, libre de pecado. La salvación, gracias a Dios, no depende del hombre si no que todo depende y es obra, y gracia, de Dios nuestro Salvador. Pablo nos habla de salvación y de garantía. Mirad: Efesios 1:13-14

En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.

Y Jesús mismo lo expresa de esta forma: Juan 6:37ss

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera. 38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. 40 Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final.

La salvación y la predestinación, como podemos ver en estos textos van de la mano. Dios sabe quién va a responder a su llamado, aquellos son predestinados, y a todos ellos Dios va a salvar. Un texto muy interesante lo encontramos en **2 Pedro 3:9**

9 El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

¿A quién les esta hablando Dios? ¿Quién es ese “vosotros”? Sin duda no es el mundo. Dios no es paciente para que todo el mundo sea salvo, su paciencia es para con aquellos a los que ha predestinados. Dios tiene paciencia para que todos a los que el ha llamado y que van a responder a su salvación en Cristo no se pierdan. Ninguno de los elegidos se perderá. ¿Quiénes son? Dios los conoce? ¿Donde están? Dios sabrá. ¿Cuál es tu trabajo? Sembrar y espaciar el mensaje de salvación, porque no sabemos quienes son. Pero eso si sabemos que nadie de los que están en los eternos planes de Dios se perderá.

A veces nos preguntamos el por qué desfilan tantas personas por la iglesia, se llevan un tiempo disfrutando del Señor y después desaparecen de la iglesia. Juan el apóstol contesta esta pregunta con claridad. 1 Juan 2:19

Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros

No nos desanimemos y sigamos en nuestra tarea con la mano puesta en arado sin mirar atrás. Dios está al control de todo. La salvación y su eterna seguridad es, en resumen, la gran verdad que lleva a Judas a explotar en su maravillosa doxología. Recordáis que en el v.3 Judas dice, que se había propuesto escribir acerca de la común salvación, pues finalmente, consigue terminar su carta con un canto de reconocimiento y gloria a Dios por la salvación. Vamos a verlo en detalle. Vamos a descubrir que mueve a Judas a estos sublimes versos finales. Pero antes quiero que veamos algunos ejemplos de doxología:

1 Timoteo 1:

15 Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. 16 Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en El para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, a El sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Los cantos de alabanza surgen del corazón del hombre cuando se encuentra con la sublime gracia del Señor. En el caso de 1 Timoteo nos encontramos con una doxología en medio de un capítulo.

Viene precedido del reconocimiento de Pablo como pecador, y viendo la gracia de Dios sobre su vida irrumpe en una doxología espontánea.

Romanos 16:25ss

Y a aquel que es poderoso para afirmaros conforme a mi evangelio y a la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en secreto durante siglos sin fin, 26 pero que ahora ha sido manifestado, y por las Escrituras de los profetas, conforme al mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para guiarlas a la obediencia de la fe, 27 al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén.

En Romanos la doxología es el colofón a toda una carta en la que Pablo ha expuesto con nitidez las maravillas del Evangelio.

La doxología en Romanos arranca como la de Judas: “Y al que puede”. La palabra “que puede” en la RV se traduce “que es poderoso” y viene del griego “dynamis” de donde surge la palabra “dinamita”, que quiere decir, tener poder, ser capaz, ser fuerte sobremanera. Nuestro Dios es capaz. Él quiere y puede. No es como los hombres que queremos pero no podemos. Para ponerlo en palabras de San Pablo Romanos 7 *“porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.”*

Dios es capaz. Dios tiene el poder. Dios no puede fallar. Él no puede errar. Su voluntad se cumple y se cumplirá siempre. Esta es nuestra esperanza cierta y segura. Dios mismo es nuestro garante porque Él puede. Nada es imposible para nuestro Dios.

Ahora vamos a ver que es lo que Dios puede, porque eso también nos lo descubre Judas en pocas palabras. 1º “guardaros sin caída” Judas nos ha retratado a los apostatas. Nos ha explicado el peligro que corre el creyente por medio de los falsos maestros infiltrados en la iglesia que sólo buscan desviar al creyente de la verdad. Ahora miremos estas palabras bajo ese prisma. Dios puede hacer que sus hijos no caigan en el error de la apostasía. Él nos preserva de no caer. Los que son verdaderos hijos de Dios no pueden perderse en el error de la apostasía. Dios nos guarda de no caer. Podemos desviarnos, podemos tener momentos de flaquezas, pero los que son suyos él los guarda sin caída, sin que se pierdan.

Y si él nos guarda sin caída lo hace porque quiere ir una paso más allá. Él nos presenta delante de su gloria sin mancha. Profundicemos en esto un poco más. Dios es tres veces santo. No hay nada en él que tenga la más mínima sombra de oscuridad. ¿Quién puede sostenerse ante la gloria de Dios? Nadie. Moisés fue guardado por Dios mismo en la hendidura de una peña cuando su gloria pasó delante de él. Aquel soldado de David que quiso sostener el arca para que no volcará fue fulminado por la gloria de Dios. ¿Cuál fue la reacción de Isaías ante la gloria de Dios? Temblaba delante de Dios al verlo porque sabía que nadie puede resistirse ante la santidad de Dios. Gedeón le entró pavor al reconocer que había visto al Ángel del Señor cara a cara. Pablo fue arrebatado por la gloria de Jesús. Juan cayó como muerto a los pies de Jesús. Nadie puede sostenerse delante del Señor con su vida de inmundicia. Nadie puede presentarse ante Dios en sus propias fuerzas, con su condición humana. La misma santidad sublime del Señor nos fulmina en nuestro estado de pecado. Pero en su gracia, él ha provisto para nuestra salvación. Dios nos ha imputado la sangre de Cristo para que nosotros ahora seamos libre de toda acusación y condenación. Cristo ha pagado por nuestras culpas. Nuestra ficha policial está en blanco porque Jesús la ficha de nuestras transgresiones las ha clavado en la cruz y ya nadie puede presentar nada en nuestra contra. Podemos entrar en el lugar santísimo sin temor de ser fulminado. Tenemos el privilegio de poder estar delante de la gloria misma de Dios y poder mirarlo cara a cara. Pero por si eso fuera poco, la Palabra nos añade una verdad más.

La Palabra dice que Dios nos presenta con “gran alegría”. Perdonad si mis palabras son algo coloquial pero no tengo otra forma de expresar lo que a mi me enseñan estas palabras. Conocemos la expresión: estoy que no quepo en mi pellejo. Es decir que me salgo de alegría. Este es el sentir de Dios al vernos delante de él. Dios disfruta y se regocija con gran alegría porque podemos presentarnos delante de Él sin mancha, libre de pecado, con la santidad que nos imputa

el sacrificio de su Hijo. Sin Cristo ningún hombre puede mantenerse delante del Altísimo. Pero ahora que Cristo pagó por mis pecados en la cruz, y me limpia con su sangre y me viste de lino fino, Dios puede presentarme delante de su gloria y regocijarse conmigo. Atened bien, no soy yo quien me regocijo, que también lo haré, es Dios quien rebosa de alegría. La palabra “gran alegría” es como un gozo desbordante. No hay nadie más lleno y henchido de alegría que Dios cuando nos ve limpios delante de Él. Y todo eso gracias a la obra de Cristo en la cruz.

Hermanos, a veces tenemos la impresión que somos de poca utilidad en la obra del Señor. A veces nos embarga un sentimiento de abatimiento porque no damos la talla como testigos de Cristo. Pero pensad por un momento en estas palabras de Judas. ¿Sabes cuanta alegría traes al corazón de Dios? ¿Eres consciente de lo rebosante de gozo que esta el corazón de Dios simplemente por el hecho de que tu eres uno de sus hijos? ¿Somos conscientes de lo contento que tenemos a Dios por el mero hecho de haber reconocido el sacrificio de su Hijo? Y si podemos imaginar el gozo que siente Dios por ti y por mí, pensad en esto. Cuanto más alegría traemos al corazón de Dios si nos movemos en su luz, si seguimos sus caminos, si nos comprometemos a obedecerle.

En el verso 25 nos encontramos con la alabanza sublime que merece nuestro Dios. Pero aún así podemos remarcar algunas verdades que Judas nos ilustra. Tenemos un único Dios. No son tres dioses que se han juntado para elaborar un plan de salvación. Es un “único Dios” quien merece toda la gloria, majestad, soberanía y autoridad. Ese único Dios, que se compone inexplicablemente, de tres facetas Padre, Hijo y Espíritu Santo, es Salvador. La salvación pertenece al Único pero es por medio del Hijo que lo ha operado. Es por medio del Espíritu que somos sellados para eterna salvación. Es el Espíritu de Dios nuestra garantía.

Como Dios es uno la gloria que le tributemos con nuestra bocas alcanza al mismo tiempo a ese Dios en sus tres facetas. Si glorificamos al Padre con nuestra obediencia al mismo tiempo estamos glorificando al Espíritu y al Hijo. Otro ejemplo: Si cuido mi cuerpo que es el templo del Espíritu Santo estoy honrando al Espíritu pero al mismo tiempo al Padre y al Hijo por mi obediencia. Si confieso con mi boca que Jesús es el Hijo de Dios, mi Salvador y el único mediador entre Dios y los hombres, estoy alabando al Hijo pero no hay mayor forma de agradar a Dios que glorificando a su Hijo. Dios mismo desde el cielo exclamó: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia. Mateo 17.

A veces nos complicamos demasiado las vidas intentando comprender como es Dios y no invertimos realmente tiempo suficiente en conocer mejor a Dios. Dios nos ha dejado su Palabra para que lo podamos conocer. Dios se ha hecho carne en la persona de Jesús y lo podemos ver, oír y tocar. ¿Cuanto tiempo paso indagando en como es Dios por medio de su Palabra, que es la única fuente? Seamos sinceros. A veces creemos conocer más de lo que realmente hemos estudiado. Procuramos comprender a Dios y hacerlo que quepa en mi mente cuando todo eso es un imposible. Dios no puede comprender con la mente humana, a Dios sólo se le puede conocer por medio de su Palabra.

Por último Judas extiende su canto de alabanza a Dios por toda la eternidad. El pasado, presente y futuro. Dios no cambia. El es el mismo por siempre. Y toda la gloria le pertenece por los siglos. Creo que solo podemos terminar como lo hace Judas. AMEN.

Así cerramos estos estudios de la carta del medio hermano de Jesús. Si os parece en vez de terminar con una oración podemos entonar la doxología de Judas ya que se le ha puesto música. A Dios la gloria.